

La madriguera. Revista de cine (Ediciones de intervención cultural S.L.)

Título:
¿Documental? ¿sobre qué?

Autor/es:
Montiel, Alejandro

Citar como:
Montiel, A. (1999). ¿Documental? ¿sobre qué?. La madriguera. (23):70-70.

Documento descargado de:
<http://hdl.handle.net/10251/41825>

Copyright:
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La inclusión de este artículo en el repositorio se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



¿Documental? ¿Sobre qué?

Buenaventura Durruti, anarquista

Jean Louis Comolli

España, 1999

Estrenado en el marco del reciente Festival de Valladolid, la exhibición pública en cines comerciales del último film de Comolli constituye a fecha de hoy una incógnita. Esperemos que su distribución llegue a ser una realidad.

Empero, para quienes ya hemos tenido la oportunidad de verlo, será, de serlo, una realidad que nos deja en la boca un sabor agri dulce, la desalentadora impresión de que se ha perdido una oportunidad de oro de hacer algo necesario, por no decir urgente.

A primera vista, una producción como ésta ofrecía todas las garantías de éxito, tanto por su reputado director (excrítico de *Cahiers* y autor de obras considerables, verbigracia *L'ombre rouge*, 1981), como por sus actores (Albert Boadella y Els Joglars, con la inestimable colaboración de Chicho Sánchez Ferlosio), como por el hecho de haber contado con la mejor asesoría histórica posible (de Abel Paz, autor de la más competente biografía sobre Durruti), como por el tema abordado (la memoria de uno de los episodios que, en nuestro siglo, más conmovieron al mundo: la Revolución española de 1936, en gran medida protagonizada por el movimiento anarquista que alentaron la CNT y la FAI), pero el resultado deja mucho que desear.

Si tuviéramos que hacer una impugnación a la totalidad deberíamos comenzar afirmando que el film no ofrece lo que el título promete, pues el *tema* no es, indudablemente, "Buenaventura Du-

ruti, anarquista", sino más bien la ignorancia actual, muy generalizada, de todo lo que tiene que ver con tal señor, y más específicamente, la ignorancia que sobre tal señor tenían, de entrada, Albert Boadella y Els Joglars, cuyo trabajo de investigación y de búsqueda de soluciones dramáticas para poner en pie un espectáculo sobre Durruti se convierte en el auténtico *tema*; *tema*, este sí, que se adueña de este documental, convirtiéndose así en un curioso *making off* del grupo instalado en Pruit. Consecuentemente, el espectador que desee saber algo sobre Durruti, deberá seguir recurriendo, o bien al erudito libro de Abel



Paz, o al mucho más modesto pero también mucho más eficaz *documental* que Paz y Paco Ríos realizaron el pasado año, y que distribuye la Fundación Anselmo Lorenzo (cfr. *EL Viejo Topo*, 127, marzo de 1999).

Pero, dejando al margen el pequeño fraude o el oportunismo que supone la elección del título, "Buenaventura Durruti, anarquista" es un documental impugnable parcialmente por otros conceptos. El primero de ellos, y el más grave, tiene que ver con la actuación. Ocurre que, por culpa de ella, ha desaparecido aquí todo *efecto de verdad*, fenómeno particularmente grave en este *pseudo-documental* que transita por las borrosas

o resbaladizas fronteras del puro "testimonio" y la ostensible "puesta en escena" de un relato de ficción. La "construcción de personajes" que llevan a cabo los actores delante de la cámara, no es ni un neutro *documental* sobre este trabajo, ni una inteligente (y bien preparada) "interpretación" que ponga en escena cómo se construye un personaje. Desgraciadamente, los actores *fin-gen* la inexistencia de la cámara, y se nota. Por muchas razones que se aduzcan para justificar esta opción filmica, lo que realmente ocurre es que provocan un efecto de *falsedad supina*, consecuencia de trenzar registros incompatibles de interpretación, hecho tanto más deplorable en un maestro de las tablas como Albert Boadella.

El experimento, pues, ha salido mal: no *documenta* nada (salvo lo dicho), nos deja con una idea confusa del personaje y ratifica ese "excès d'intellectualisme dans ses réalisations" (Jean Tulard) que se le reprocha a Comolli desde *Les deux Marseillaises* (1968) y que no desmiente este último film, seguramente muy bien teorizado, pero, mal realizado.

De la quema se salva, sobre todo, la intención; que ahonda en la necesidad de revisar la figura de uno de los revolucionarios más significativos del siglo XX; la interpolación, esta sí, al estilo del *documental* a la vieja usanza, del testimonio de Abel Paz; y, sobre todo, los conmovedores romances de Sánchez Ferlosio. Pero para quemar (o para cortar lo más rápidamente posible: antes de que se estrene el film) es, sin duda, esa falsísima, ridícula y patética secuencia en la que Albert Boadella agradece, por supuesto de manera sincera y archi-justificada, la colaboración de Chicho al sacarle de un atasco en su espectáculo.

Alejandro Montiel